

Como hicimos que los medios de comunicación prestaran atención.

Mary Elizabeth King

16 de septiembre de 2011

Los medios de comunicación son muy importantes para la resistencia civil. En el nivel más fundamental, cuando un grupo ha decidido que debe tratar de parar ciertas prácticas, comenzar reformas específicas, cambiar las políticas de un sistema insensible, limpiar la democracia, derribar a un déspota o terminar una ocupación militar, es críticamente importante comunicar el agravio con claridad. La cobertura informativa aún atenta nunca se puede dar por supuesta o asumida. Se debe ganar. Ganar la atención de la industria de noticias es una de las funciones centrales que debe planear un movimiento no violento que espera tener éxito.

La cineasta brasilera Julia Bacha en su cautivadora chalra de Tecnología, Educación y Diseño (TED), “Presten atención a la no violencia” ha despertado un amplio interés. Su presentación es profunda y poderosa, al igual que su última película, Budrus, un documental que estudia como la resistencia civil puede ser eficaz a pesar de las enormes dificultades. La aldea Palestina de Budrus perdió el 40 por ciento de sus tierras por la construcción de un "muro de separación" israelí, pero por la acción no violenta tuvo éxito en convencer al gobierno de Israel de que sacara el muro de su tierra hacia la Línea Verde, la línea de armisticio internacionalmente reconocida.

Bacha describe el liderazgo del pueblo disciplinado que ha guiado entre varias campañas permanentes de resistencia civil en Cisjordania, que casi siempre son apoyadas por voluntarios israelíes actuando en solidaridad. Ella hace una penetrante pregunta: ¿por qué los observadores se centran en la violencia del conflicto israelí-palestino y no sobre el liderazgo de las luchas no violentas que un día pueden traer la paz? Una razón por la que no tenemos un acuerdo de paz, Bacha afirma, es el rechazo a prestar atención a los esfuerzos de los dirigentes de base que están tratando de defender sus tierras y recursos hídricos sin violencia. Ella dice que sin cobertura de noticias, es difícil establecer que la resistencia civil es el mejor camino de acción para los activistas palestinos. Ella quiere “incentivar este comportamiento”, premiándolo con cobertura. Al reprobar los medios de comunicación, Bacha nos lleva directamente a uno de los dilemas básicos de los movimientos no violentos.

De hecho, Budrus es un ejemplo lúcido en una larga historia de resistencia civil Palestina que se remonta a la década de 1920 y 1930, durante el mandato británico, cuando los británicos y los sionistas respondieron al inesperado brote violento, pero ignoraron las sanciones no violentas más típicas utilizadas por los palestinos en busca de preservar su modo de vida. Haciendo caso omiso de las medidas no violentas, los británicos y los

sionistas fortalecieron los elementos árabes palestinos que defendían la resistencia violenta, incluyendo los precursores de las organizaciones islámicas violentas de hoy. Hacia 1938, según el historiador J.C. Hurewitz “los acontecimientos enseñaron la lección que el uso de violencia como un arma política produjo resultados que por otra parte parecían imposibles de conseguir.” (Para más sobre cómo ese modelo se afianzó, ver mi libro de 2007 *A Quiet Revolution: The First Palestinian Intifada and Nonviolent Resistance*.)

El hecho frío, sin embargo, es que los medios no les deben nada a los movimientos no violentos. Las industrias que comprenden lo que llamamos los medios de comunicación, y los conglomerados corporativos o gobiernos que los controlan, tienen sus propias prioridades, objetivos, y accionistas o funcionarios públicos quienes deben. No están bajo una obligación a una movilización de resistencia civil no importa que tan noble sea su objetivo o innoble su opositor.

Durante el movimiento por los derechos civiles estadounidense, Julián Bond y yo esencialmente manejamos un sistema de información por todo el sur para el Comité de Coordinación No violento Estudiantil (SNCC, por sus siglas en inglés) en lo que llamamos la “tienda de comunicaciones.” Antes de mí, Dorothy Miller Zellner trabajó con Julián. Para mostrar qué importante era la función de la información pública a SNCC, Bond sostuvo uno de los pocos títulos en nuestra organización igualitaria: Secretario de prensa.

Nuestro trabajo era obtener historias no denunciadas en los circuitos de los medios de comunicación, narrando historias y aliviar las dificultades del trabajo de los periodistas que intentaban cubrir una movilización compleja. Un objetivo adicional fue proporcionar protección a los trabajadores de los derechos civiles. Un reportero que aparece en una cárcel con pluma en la mano podría ser la única intervención que salve la vida de un detenido o miembro del personal, porque el alguacil o policía sabría que con una noticia publicada que dijera que un individuo estaba tras las rejas, ya no podrían operar con impunidad. El flujo de información desde nuestra oficina de comunicaciones — compartiendo antecedentes y hechos de nuestros proyectos a través de los estados del sur — a menudo lo hizo en la prensa regional y nacional y fue tan significativo para nuestros objetivos más grandes tales como la organización del registro de votantes, montar manifestaciones, elaboración de votos simulados y la construcción de partidos alternativos.

Para que los procedimientos que hemos creado pudieran trabajar, nuestra oficina de comunicaciones tuvo que ganar credibilidad como una fuente confiable de noticias nacionales y a veces internacionales. Los reporteros, que llegamos a conocer personalmente, eran a veces indiferentes, corriendo para cumplir los plazos o siendo explotados por los propagandistas. La inclinación natural de Julián hacia el eufemismo marcó el tono. Evitamos el sensacionalismo, subestimamos el número de individuos que

participaban en las actividades del movimiento y verificamos tres veces cualquier cuenta de las atrocidades. Aun así, tuvimos que contar menos con el fin de estar seguros. Atribuimos hechos a fuentes identificadas. El estilo era claro y descarnado sin comentarios ni juicios de valor.

Los reporteros de periódicos blancos del sur a menudo eran hostiles al movimiento y no consideraron acciones de brutalidad, bajas o ataques contra afroamericanos como de interés periodístico. Muchos hoy creen que los medios estaban inequívocamente en el lado del movimiento, que le proporcionaron influencia y autoridad, y que sus reporteros eran casi compañeros de trabajo. Esto no es verdad. No teníamos expectativas de que la industria de noticias asegurara que el movimiento fuera correctamente o justamente reportado. Sabíamos que asegurar la cobertura apropiada era nuestra responsabilidad y una función de nuestra integridad. (Para más, ver mi capítulo “Sacar las Noticias” en el libro de 2010 *Hands on the Freedom Plow*, que incluye ensayos de 52 mujeres que trabajaron con SNCC.)

Es posible que un movimiento no violento gane el interés y el enfoque de las organizaciones de noticias, aunque bajo ciertas circunstancias puede ser difícil para el grupo agraviado hacerlo por sí mismos y puede ser posible que terceros necesiten llevar a cabo su función. Los movimientos populares tienen un gran número de participantes. Tienen momentos dramáticos, incluso teatrales. Sus canciones y la música poseen el poder de penetrar las defensas psicológicas. Esas movilizaciones pueden modelar la historia. La resistencia civil debidamente presentada, disciplinada por la justicia social y la política puede ser muy tentadora para los medios de comunicación. Si la gente cuyo trabajo consiste en la información pública son escrupulosos y sistemáticos, pueden ganar la confianza de reporteros de trabajo o, hoy en día, ir directamente a la Internet.

Los palestinos trabajaron eficazmente con los medios de comunicación durante la Intifada de 1987, incluso en circunstancias que exigen clandestinidad y ante los cambios tecnológicos que han levantado las cloacas secretas en el Medio Oriente. Algunos de los activistas intelectuales que forman el levantamiento, que utilizan principalmente las formas de lucha no violenta, estaban dispuestos a hablar en su propio nombre, rechazando los nombres de guerra de los cuadros militares. El desarrollar habilidades en la divulgación de comunicados de prensa, casi dos docenas de portavoces previamente desconocidos se convirtieron en adeptos a métodos informativos y utilizando máquinas de fax. Entre los cientos de comités populares que ayudaron a los palestinos a sobrevivir en medio de duros toques de queda y represalias había uno que se llama Comité de Información de los hechos, que desempeñó una función similar a la que Julián Bond y yo llevamos a cabo en el movimiento por los derechos civiles.

Cuando los reporteros de todo el mundo llegaron a cubrir la primera Intifada, fueron escoltados por Ghassan Khatib, Daoud Kuttab, Radwan Abu Ayyash, Mubarak Awad y otros en pueblos y campamentos de refugiados. Dirigidos al alojamiento modesto de refugiados, los periodistas se animaron a tomar fotografías cuando encontraron y

entrevistaron a mujeres, jóvenes y hombres que encabezaban los comités populares. Los reporteros se hicieron los “queridos de los palestinos y el amargo de los soldados,” escribió Joel Greenberg en el 12 de febrero de 1988, *Jerusalem Post*, comunicando los propios esfuerzos independientes de los palestinos en los enfrentamientos para levantar la ocupación militar y por su estado independiente.

Amiram Goldblum, ex portavoz de Paz Ahora, la organización de paz israelí, me dijo en 1994 que era el único miembro del grupo con un título. De la misma manera que Julián Bond solo tenía el título de Secretario de prensa, los movimientos populares necesitan a menudo designar a alguien como el experto en todo, para ayudar a los reporteros en la obtención de citas formales con atribución. En Polonia en 1980, por ejemplo, el sindicato Solidaridad eligió al historiador Jacek Kuroń como portavoz del Comité de huelga hasta que el régimen cortó las líneas telefónicas y lo detuvieron a él y a Adam Michnik, otro historiador de Varsovia, que también había mantenido informados a los medios de comunicación internacionales. Sus interacciones con los medios contradijeron a las agencias de noticias polacas oficiales que prácticamente taparon la cobertura. Los informes de Kuroń y Michnik para periodistas extranjeros resultaron contraproducentes, para alcanzar a la gente polaca a través de la Radio Europa Libre.

La forma en que un movimiento trabaja con los medios de comunicación es vital para lograr su objetivo. La información debe presentarse escrupulosamente, en parte para ganar la confianza de los periodistas y las salidas que las fuentes fidedignas necesitan para su reportaje y en parte para llegar a los destinatarios. Los movimientos no violentos poseen todos los atributos de emocionantes noticias y si se ofrecen adecuadamente a los medios, podrán proyectar su búsqueda a un escenario más amplio de opinión pública. Incluso sin tener ninguna expectativa que la cobertura de noticias, que puede convencer a los medios de comunicación para prestar atención si es parte de su gran estrategia. La película de Julia ha suscitado en los aldeanos Budrus la percepción de que su campaña estaba siendo seguida en lugares remotos, como lo fue y sigue siendo. Lo que hace que los medios de comunicación internacionales presten atención no es simplemente una cuestión de pedir un favor. Comienza dentro de los movimientos, en el terreno. Es una parte integral de la lucha por la justicia con la coherencia entre los medios y los fines, con la estrategia correcta y simplemente decir la verdad.

Mary Elizabeth King es profesora de estudios de paz y conflictos en la Universidad para la Paz y miembro del Instituto Americano Rothermere en la Universidad de Oxford, en Gran Bretaña. También es una distinguida académica del Centro para la Construcción de la Paz y el Desarrollo en la American University en Washington DC. Es la autora de: *The New York Times on Emerging Democracies in Eastern Europe, A Quiet Revolution: The First Palestinian Intifada and Nonviolent Resistance, Mahatma Gandhi and Martin Luther King Jr.: The Power of Nonviolent Action*, y *Freedom Song: A Personal Story of the 1960s Civil Rights Movement*. Durante el movimiento por los derechos civiles estadounidense, trabajó junto a Martin Luther King, (no son familiares), en el Comité de

Coordinación Noviolento Estudiantil. Fue coautora de “Sexo y Casta” con Casey Hayden, un artículo de 1966 visto por historiadores como iniciador de la segunda ola del feminismo. Su sitio web está en: www.maryking.info.